

una voz de protesta

La joven Universidad Latinoamericana, nacida de los postulados de las antiguas corporaciones europeas, vive una crisis de desarrollo. Afincada en exceso a formas académicas ya superadas por sus progenitores, atrasada decenas de años en la investigación científica, escasa de recursos humanos e instrumentales; puede, sin embargo, recabar un alto honor: el de haber vibrado, históricamente, con los cismas que sacuden la vida de nuestros pueblos.

Esta peculiar sensibilidad universitaria, poderoso factor de su propia, aunque insuficiente evolución, se encuentra proyectada hacia adentro, en la lucha americanista por la Reforma Universitaria, la cual, en sus múltiples aspectos, no es sino el reflejo de otra proyección más amplia y externa: el compromiso en favor del desarrollo de la sociedad, de la transformación del status que, en último término, es la gran barrera para el propio progreso de la Universidad.

Decir que nuestro continente sufre un acelerado y a veces violento, proceso de modificación de sus estructuras, es un lugar común que nadie ignora, pero no siempre se comprende con claridad, en que medida la enciclopédica universidad latinoamericana que conocemos, está siendo sacudida también por ese proceso. La presión masiva por mayores oportunidades de educación, los conflictos académicos y pedagógicos que afloran sin cesar, las luchas gremiales y políticas exteriorizadas en huelgas y otros movimientos solidarios y, finalmente, la compleja crisis de crecimiento físico —analizada en este número— son signos inequívocos de la etapa que vivimos.

En Chile estamos habituados a que este enfrentamiento se verifique en términos de relativa libertad. La autonomía universitaria tiene, idealmente, el significado de garantizar el examen de todos los problemas y la oposición de las ideas, por erróneas que parezcan, en el ámbito de una corporación libre de estudiantes y maestros. Esta dialéctica es elemento básico de la formación universitaria y activo potencial del desarrollo de la comunidad.

Por eso, resulta dolorosa la ceguera hacia el progreso o intención retardataria —o tal vez temor— de los gobiernos que, en este momento, en latinoamérica, están interviniendo por la violencia, sus universidades.

Los ejemplos de Argentina, Venezuela y, más recientemente, Uruguay, oponiendo la fuerza militar a los estudiantes, aunque de diferente grado entre sí, señalan hechos que no son aislados ni casuales en la crisis social del continente. El precio de esta acción, cuando no se cobra en preciosas vidas estudiantiles, impone a lo menos, la renuncia de los valores éticos y culturales de la nación y el éxodo de sus más destacados intelectuales.

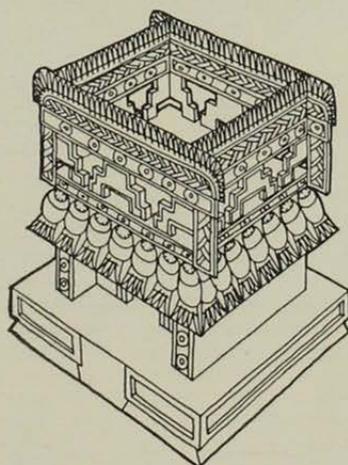
Con este número de AUCA, junto al debate de los temas universitarios, hemos querido, allegar un símbolo de solidaridad. Expresar a las corporaciones hermanas de América comprometidas en su lucha de supervivencia, la voz de aliento de todos los chilenos que nos consideramos ligados a ellos.

Porque estamos ligados a la Universidad como filosofía y norma de vida. Orgullosos de su tradición libertaria, vemos complacidos, como hoy se han abierto sus puertas, acogiendo parte del valioso contingente intelectual desterrado a este país.



CAIDA DEL GOBIERNO DICTATORIAL DEL GENERAL IBAÑEZ EN 1931. Mitines espontáneos se realizaban después de este suceso, frente a la Casa Central, reconociéndose así el papel libertario rector que jugó la Universidad de Chile.

LIBROS



LIBROS

ARQUITECTURA Y PINTURA EN TEOTIHUACAN

LAURETTE SEJOURNE

Con el reputado sello de la Editorial Siglo XXI, México, acaba de llegar este excelente tratado de arquitectura precolombina, cuya autora es de prestigio mundial en el campo de la arqueología mexicana.

Relata sus experiencias de diez años de excavaciones constantes en tres grandes centros teotihuacanos, que se nos revelan como complejas y altamente desarrolladas estructuras urbanísticas ceremoniales.

La novedad del enfoque, que lo distingue de cualquier otro buen documento arqueológico, es el hecho de que su preocupación se ha centrado

sobre las constantes arquitectónicas, elementos espaciales y constructivos y, finalmente, el carácter funcional de los edificios excavados. De este modo, la acuciosa información deja de manifestarse en forma fragmentaria, como es usual, para unirse en el intento de dar coherencia y descubrir las leyes generales que configuran esa cultura.

En otro aspecto, mucho más superficial aunque notorio para el lector avezado al material de arte, debemos lamentar que tan excelentes reproducciones gráficas y fotográficas, hayan sido impresas en un papel cuya calidad desmerece el conjunto.